

Nuevo atentado etarra en Cataluña

Caos en la Barcelona vieja

El juez de guardia abre diligencias al director del Hospital del Mar por no comunicarle la defunción de un herido



BARCELONA. (Redacción.) - Pánico y caos fueron las primeras reacciones de los barceloneses que se encontraban en el Moll de la Fusta, cuando sobre las 13.20 horas estallaron tres granadas dirigidas hacia el Gobierno Militar. Al instante, la zona vieja de Barcelona se convirtió en un verdadero caos. "Están bombardeando el Gobierno Militar", exclamó muy exaltada una mujer desde el balcón de su casa, en el paseo Colom. Muchos vecinos tuvieron problemas para ir a comer a sus hogares.

Los diferentes cuerpos de agentes de seguridad -Policía Nacional, Guardia Urbana, Mossos d'Esquadra e incluso policía militar- sembraron los alrededores de la zona de las deflagraciones con innumerables precintos hasta convertir aquel lugar en un laberinto. Daba la sensación de que todo parecía controlado, aunque, en esos primeros momentos, no lo estaba. El tráfico se colapsó. El Moll de la Fusta quedó cortado en ambas direcciones. La Via Laietana era una ratonera en la que ni tan siquiera la policía lograba abrirse paso: casi 15 minutos tardaron en descender tres automóviles oficiales desde Jefatura hasta el final de la avenida. La circulación también quedó cortada en la ronda Litoral hasta las 16.45 horas.

En uno de los bares del Moll de la Fusta, los empleados del establecimiento asistían a una mujer presa de un ataque de nervios. Mientras, en las callejuelas de la zona vieja, los soldados que cumplen la mili en el Gobierno Militar y que fueron desalojados tras el primer ataque terrorista, vagaban perdidos en busca de un teléfono desde el que llamar a casa. En los bares, las cajas registradoras se quedaron sin cambio. En las cabinas había colas. Las conversaciones tenían siempre un mismo motivo: "Ha habido un atentado, pero yo estoy bien". Familiares y compañeros de estos soldados se acercaban a preguntar a los agentes de policía: "¿Sabe si dentro hay heridos?" "¿Cómo puedo saber si mi amigo está bien?". La policía trataba de calmar los ánimos, pero no era fácil.

En ese momento, por el Moll de la Fusta sólo circulaban coches de bomberos y ambulancias, que se encargaron de trasladar a los nueve heridos, todos ellos ciudadanos civiles, hacia el Hospital del Mar y el centro de Perecamps. El herido más grave, Vicente Beti Montesinos, de 42 años, ingresó en el Hospi-

tal del Mar con muerte cerebral, aunque fue sometido a reanimación y respondió, por lo que rápidamente fue llevado al quirófano con pronóstico muy grave. Sin embargo, la intervención quirúrgica no pudo salvar su vida (tenía una herida de metralla en el corazón).

Un paseo por el Moll

Vicente Beti, nacido el 10 de noviembre de 1951 en Barcelona, casado y padre de dos hijos, trabajaba en una empresa consignataria de buques con sede en la capital catalana. Al parecer, cuando se produjo el atentado estaba paseando, aprovechando un periodo de descanso. El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, se desplazó hasta el hospital para visitar a los familiares de la víctima y se entrevistó con su hija, de 16 años, "una chica muy valiente y con mucha fuerza a la que quiero expresar mi admiración", dijo el presidente.

De los otros ocho heridos, uno de ellos ale-

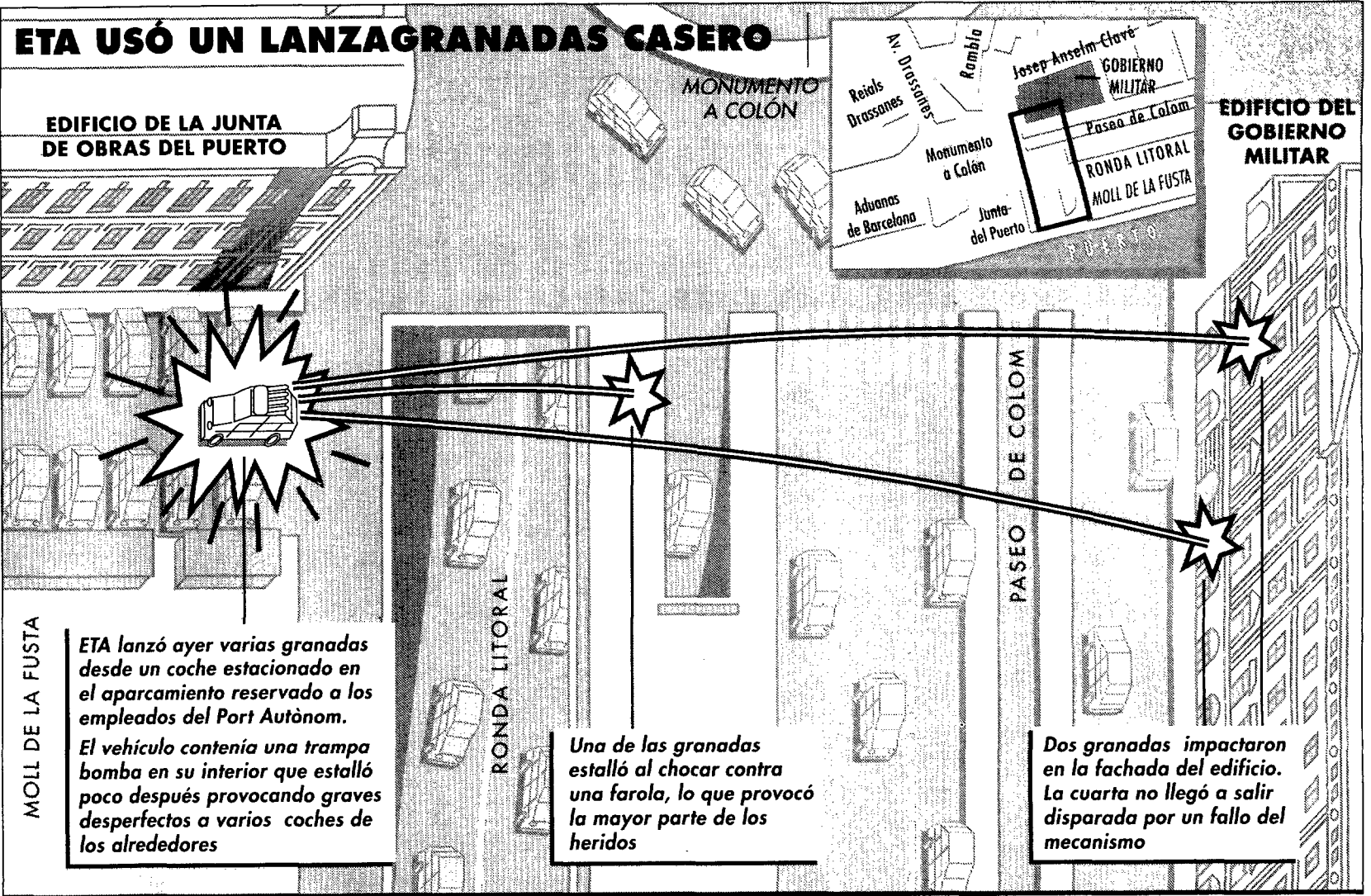
mán, todos fueron dados de alta, excepto Daniel Sánchez Cristino, de 18 años, que circulaba en una moto, quien tras ser atendido en Perecamps fue trasladado al hospital Clínic. El parte médico señaló que sufre un "neumotórax y contusión pulmonar, por un trozo de metralla". Se le practicó un drenaje pulmonar y se espera que pueda ser dado de alta en un plazo de dos o tres días.

Además, la joven Lidia Bosch Conte (23 años), que fue atendida en Perecamps y dada de alta poco después, tuvo que ser asistida nuevamente por la tarde en el hospital Clínic debido a una herida en el cuello, causada por un fragmento de metralla. Un portavoz del citado centro explicó que, a pesar de esta herida, el pronóstico es leve y fue dada de alta, aunque un equipo de cirujanos valorará la conveniencia de someterla a una pequeña intervención quirúrgica.

El juez de guardia, Luis Pascual Estevill, se personó en el centro sanitario a primeras horas de la tarde, para interesarse por el estado

de los heridos, y ordenó al director del centro sanitario que le comunicara cualquier defunción. Poco antes de las 17 horas, se enteró por la radio de la muerte de Vicente Beti, y llegó minutos después un fax sin firma ni membrete. Acto seguido hizo personarse al director del Hospital del Mar y le abrió diligencias por desobediencia, citándole a declarar el miércoles como inculpaado.

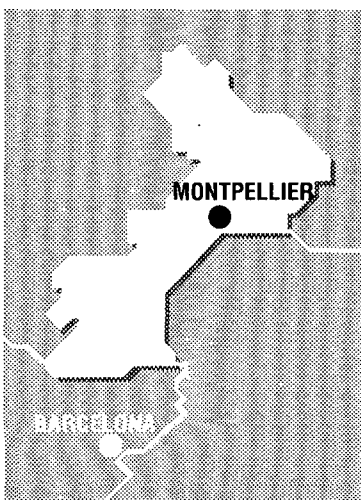
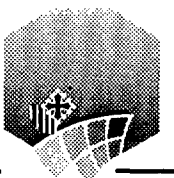
La segunda explosión tuvo lugar a las 14.05. El estallido hizo retumbar todo el barrio e inmediatamente después se alzó una columna de humo visible desde diferentes puntos de la ciudad vieja. El miedo volvió a asomar en los rostros de los soldados que vagaban perdidos por el barrio. A la hora en que se produjo esa detonación muchos trabajadores de los edificios oficiales del entorno, la sede del departamento de Cultura, el Registro Civil, el Síndic de Greuges o la Universitat Pompeu Fabra, salían a comer. Hacer algo tan sencillo como acudir al restaurante habitual o bajar hasta la Rambla se convirtió en una difícil empresa. ●



LA VANGUARDIA

EN LANGUEDOC-ROUSSILLON, LA 3ª NOCHE CORRE POR NUESTRA CUENTA.

PÁSANOS LA CUENTA.



Como lo oyes: en Languedoc-Roussillon, la 3ª noche de hotel es cosa nuestra. Que, ¿por qué? Pues porque somos así de hospitalarios con la gente que elige nuestra tierra. Y porque nos gusta tener un detalle con aquellas personas que quieren disfrutar de un puente, de una escapada o de un fin de semana en algún rincón tan bonito y acogedor como puede ser Nîmes, Montpellier, Narbonne, Carcassonne, Sète, Perpignan, La Lozère... Pídenos el folleto "Nos Villes ont du Coeur", decide el lugar que más te guste, vívelo feliz... y pásanos la cuenta de tu 3ª noche de hotel en Languedoc-Roussillon.

FRANCIA, TIENES QUE VIVIRLA.



Consulta a Maison du Languedoc-Roussillon. Pau Claris, 77. 08010 Barcelona. Tel. (93) 412 04 28. O a Maison de la France. Gran Vía C. Catalanes, 656. 08010 Barcelona.